



BOLETÍN DE ICCRS PARA SERVIDORES

Formación para servidores actuales y nuevos de la RCC

VOLUMEN XX, NÚMERO

ENERO - FEBRERO 2014

Consulta Profética de ICCRS:

Reflexión en Getsemaní

Patti Mansfield



Durante la Consulta Profética organizada por ICCRS en Belén (Tierra Santa) del 14 al 28 de noviembre de 2013, Patti Mansfield, pionera de la RCC, hizo una reflexión en el huerto de Getsemaní con los líderes carismáticos participantes de la Consulta. A continuación el texto:

Estamos aquí en este huerto con Jesús. Él nos ha llamado amigos y tiene una palabra profética para nosotros. Comencemos escuchando el relato del Evangelio de Marcos:

«Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: “Siéntense aquí, mientras yo hago oración”. Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen”. Y adelantándose un poco, caía en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: “¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”. Viene entonces y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: “Simón, ¿duermes?, ¿ni una hora has podido velar? Velen y oren, para que no caigan en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil”. Y alejándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras. Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados; ellos no sabían qué contestarle. Viene por tercera vez y les dice: “Ahora ya pueden dormir y descansar. Basta ya. Llegó la hora. Miren que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vámonos! Miren, el que me va a entregar está cerca” (14,32-42).

¡Velen y oren!

Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, tiene un corazón sagrado y también un corazón humano.

Aquí en el huerto escuchamos el grito de su corazón humano, pidiendo a sus amigos que se queden con él, que estén cerca de él, que le apoyen con su presencia, con su amor, con su oración. Incluso los tres que estaban con él en el Monte Tabor, que fueron testigos de su gloria, se quedaron dormidos

y le dejaron solo en su agonía. Pronto iremos al Calvario donde Jesús fue crucificado y derramó su sangre, pero aquí en el huerto cayó su sangre

primero a la tierra por ti y por mí. «¡Velen y oren!» grita Jesús. «¡Velen y oren! El espíritu está pronto, pero la carne es débil». ¿Ni una hora han podido velar?» Hermanos, este grito de Jesús debe salir de este lugar como una palabra profética para nosotros y la Renovación Carismática. ¡Una hora! Una hora para estar con Jesús. Una hora para fortalecer los lazos de amor y amistad. Una hora de intimidad con el Señor. Si no somos fieles en pasar al menos una hora al día velando y orando, ¿cómo vamos a ser capaces de resistir lo que va a venir? ¿Cuántos de nosotros no perdemos al menos una hora al día en internet haciendo cosas insustanciales?

Nuestra visita a Getsemaní hoy es una llamada a la intimidad con los sufrimientos de Jesús. Entre nosotros hay algunos hermanos filipinos cuyo país acaba de experimentar el trauma de un tifón devastador. Algunos meses después del huracán Katrina, que destruyó la región en la que vivo, celebramos un retiro carismático para adolescentes. Uno de los jóvenes servidores hizo una pregunta a los trescientos jóvenes reunidos: «¿Cuántos de ustedes perdieron su casa y han sido desplazados por el huracán?». Dos tercios de los adolescentes levantaron la mano. El joven servidor respondió: «Piensen cuánto nos ama Jesús que nos permite ser los que pasemos este sufrimiento con él».

En los primeros días de la Renovación durante los encuentros de oración donde había enormes multitudes alabando a Dios con alegría exuberante, yo sentía que el Señor se me acercaba, me rodeaba con su brazo con gran intimidad y decía: «Ponte de rodillas y reza. Esta alegría no es para ti. Para que otros conozcan esta alegría, debes pagar el precio». Debes pagar el precio. Yo no me sentía agobiada por esta palabra. Era un signo de intimidad y amistad. Hermanos, si queremos que otros conozcan la alegría de la efusión del Espíritu, debemos ponernos de rodillas, uniendo nuestros sufrimientos a los de Jesús y estando dispuestos a pagar el precio.

¡Prepárense!

En el fin de semana de Duquesne, cuando David Mangan y yo le dijimos a nuestro asesor que queríamos renovar nuestra confirmación, nos hizo esta pregunta: «¿Estáis preparados?». El Señor todavía tiene mucho que hacer con nosotros y a través de nosotros y quiere que nos preparemos. Ante todo, con humildad y pureza de corazón. Si nuestros corazones no están purificados, podemos

EN ESTA EDICIÓN

Consulta Profética de ICCRS:

Reflexión en Getsemaní

Patti Mansfield

Consulta Profética de ICCRS:

Profecías en la Consulta

Preguntas a la Comisión Doctrinal del ICCRS:

¿Cuál es la diferencia entre experiencias místicas y manifestaciones carismáticas?



El Señor todavía tiene mucho que hacer con nosotros y a través de nosotros y quiere que nos preparemos.



encontrarnos rezando: «Santificado sea mi nombre. Venga mi Reino. Hágase mi voluntad». Puede ser mucho más sutil para nosotros en la Renovación, pero cuando hablamos más acerca de nuestros propios ministerios, nuestra música, nuestras comunidades, nuestro movimiento, que del Señor Jesús mismo, entonces tenemos problemas. Hemos de tener cuidado de que nuestros nombres y títulos no se vuelvan nuestra principal preocupación, de manera que gastemos más energías tratando de preservar nuestras posiciones y sacar adelante nuestras causas, de lo que pasamos ensalzando el nombre de Jesús. Me encanta este pasaje de Isaías: «tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma» (Is 26,8). El papa Francisco ha estado alertando sobre la mundanidad espiritual que afecta no solo al clero sino a nosotros los laicos también. En Pentecostés, llamó la atención con suavidad diciendo que en vez de corear su nombre: «Francisco, Francisco», le agradecería más escuchar: «Jesús, Jesús».

Una manera concreta de crecer en humildad y pureza de corazón es apropiarse de la sangre de Jesús en el sacramento de la reconciliación. Antes de ponerme de pie para hablarles a otros sobre el Señor, siempre intento hacer una buena confesión y dejar que la sangre de Cristo me limpie. Soy tan consciente de lo fácil que es estropear la obra por mi vanidad y orgullo. Que su sangre te limpie cuando le recibas en la Eucaristía. Prepárense para ser útiles para el dueño de la casa.

¡Decídanse ya!

San Alfonso María Liguori nos dice que deberíamos decidirnos con antelación a aceptar nuestra muerte. «Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos» (Rom 14,8). Decídanse ya.

Una cita del beato Juan Pablo II me vino de inmediato a la memoria mientras preparaba estos comentarios. Es de la bula de convocatoria del gran jubileo. «El creyente que haya tomado seriamente en consideración la vocación cristiana, en la cual el martirio es una posibilidad anunciada ya por la Revelación, no puede excluir esta perspectiva en su propio horizonte existencial». ¿Quiere esto decir que tú y yo vamos a morir como mártires? No lo sé. ¿Derramaremos algunos de nosotros en la Renovación nuestra sangre por Cristo? Posiblemente. Pero derramemos nuestra sangre o no, cada uno de nosotros será llamado a ser mártir, testigo.

Hace años escribí un artículo titulado *De la maternidad y el martirio*, cuando estaba esperando un bebé justo antes de mis 40. Experimenté mucha hostilidad durante mi embarazo de parte de aquellos que no valoran la vida humana. Hoy, elegir ser madre es elegir ser testigo. Hoy, elegir estar casado, un hombre y una mujer para toda la vida, es ser testigo. Ustedes los que son


célibes, sacerdotes, religiosos: escoger ser fieles a su compromiso de vida es ser testigos.


Tenemos que decidirlo ya. Hoy mi madre habría cumplido 90 años. Ella vivió con nosotros hasta el final de su vida y murió en mis brazos. Después de que se llevaran el cuerpo, me arrodillé en el dormitorio donde expiró y besé el suelo. Sabía que Jesús mismo había estado allí. Sabía que la madre de Jesús había estado allí. ¿Acaso no le pedimos en cada avemaría: «ruega por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte»? Recuerdo que fue un momento muy solemne y le dije al Señor: «No sé cuánto me queda en esta tierra. Pueden ser días, semanas, meses, años, décadas. Pero dure lo que dure, lo quiero vivir todo para ti. Utilízame para tu Reino».

¡Tiemblen!

«¡Tiemble ante su faz la tierra entera!» (Sal 96,9). En este huerto de Getsemaní Jesús le preguntó a los guardias: «¿A quién buscan?» Ellos contestaron: «A Jesús de Nazaret». Cuando dijo: «Yo soy», cayeron al suelo como muertos. Tiembla ante su faz la tierra entera. En el fin de semana de Duquesne cuando entré en la capilla el 18 de febrero de 1967, mientras me arrodillaba ante Jesús en el Santísimo Sacramento, temblé ante su majestad. Durante esta Consulta Profética cuando nos quedamos sin energía eléctrica y Mary Healy nos llamó a orar como lo hicimos en el fin de semana de Duquesne cuando nos quedamos sin agua, yo temblé. Hermanos, el Señor dice: «Y ¿en quién voy a fijarme? En el humilde y contrito que tiembla ante mi palabra» (Is 66,2). Temblar ante el Señor es mucho más que una respuesta física; es una respuesta espiritual que reconoce su santidad. «¡Es tremendo caer en las manos de Dios vivo!» (Hb 10,31).

Jesús nos está diciendo hoy: «Amigos, velen y oren. Prepárense purificándose con mi sangre. Decídanlo ya. Vivos o muertos, me pertenecen. Asímbrense. Tiemblen ante mí. Tengan miedo de tocar mi gloria y de estropear la belleza de mi obra. Mantengan la cabeza agachada como yo lo hice cuando me arrodillé en este huerto y dije: “Que no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú”».

San Felipe Neri (que sabía lo que era temblar) solía enseñar a sus discípulos a rezar de esta manera: «Señor, mantén tu mano sobre mi cabeza en este día o seguramente este Judas te traicionará». Vayamos sin falsas ilusiones sobre nosotros mismos. No somos nada, nonadas orgullosas, menos que nada. Si el Señor, en su gran misericordia ha conseguido algo a través de nosotros, de nuestros grupos de oración, comunidades, ministerios, publicaciones, a través de ICCRS, a través de muchas expresiones de la Renovación Carismática por todo el mundo, a él y sólo a él le pertenecen toda la gloria, todo el honor y toda la alabanza. Amén. 

 <p>ICCRS International Catholic Charismatic Renewal Services</p> <p>El Boletín de ICCRS para Servidores es una publicación internacional editada junto con el Noticiero de ICCRS. Su propósito es proveer información sobre temas decisivos de la RCC.</p>	<p>Dirección postal: Palazzo San Calisto, 00120 Ciudad del Vaticano – Europa Teléfono: +39 06 69 88 71 26/27 Fax: +39 06 69 88 72 24 Sitio web: www.iccrs.org Correo electrónico: newsletter@iccrs.org</p>	<p>Rogamos que se pongan en contacto con la oficina de ICCRS para obtener permisos de reimpresión. El Noticiero de ICCRS se puede adquirir gratuitamente por correo electrónico y cuesta 10€ si se desea adquirir por correo postal. El Boletín de ICCRS para Servidores se adquiere con una suscripción anual de 15€ por correo electrónico.</p>
--	--	---

Durante la Consulta Profética en Belén en noviembre de 2013, los líderes e carismáticos experimentaron en oración diversas manifestaciones del Espíritu Santo. Nos complace presentar aquí algunas de las profecías y visiones recibidas durante algunas de las sesiones principales, recogidas por Chuck Hornsby (EE. UU.), para su reflexión y discernimiento:

1. Primera adoración

- «Yo hago nuevas todas las cosas. Fijen sus ojos en mí».
- Se describió una visión de una pieza de ajedrez, el rey. Esta pieza era también como un sello. Tenía cada uno de nuestros nombres con una invitación a avanzar en lo que el rey tenía preparado para nosotros. La palabra indicaba que habría consecuencias como en las escrituras aceptáramos o no la invitación.
- Se hizo una llamada general a la santidad.
- «Los he convocado aquí ante todo porque los amo. Ante todo son mis amados. Antes de llamarlos a ser mis discípulos; antes de llamarlos a la santidad; antes de pedirles que se arrepientan, los llamo a recibir mi amor. Antes de llamarlos a la misión; antes de llamarlos a pronunciar mi palabra o incluso a escucharla, derramo mi amor sobre ustedes. Muchos de ustedes, mis líderes, me han seguido durante mucho tiempo pero todavía tienen problemas para creer en mi amor por ustedes. Quiero derramar mi amor sobre ustedes poderosamente, para superar sus miedos, su quebranto, sus barreras, y amarlos en este lugar, en este momento. Reciban una efusión poderosa de mi amor. Son mis amados. Reciban gratuitamente, entonces pueden dar gratuitamente. Reciban completamente mi amor por ustedes.
- «Les ofrezco algo nuevo. No se aferren a sus nociones e ideas preconcebidas. Dejad a un lado estas cosas. Sed dóciles al Espíritu Santo».
- 1 Cor 6. El Espíritu Santo está muy apenado. Algunos de entre nosotros están pecando contra el cuerpo. Arrepiéntanse del pecado. Vendrá un nuevo fervor de templos puros.
- «Estoy preparando un pueblo de fuego, escuchando la palabra y respondiendo». Jn 4: los campos están blancos con la cosecha. La cosecha está por todo nuestro alrededor, en nuestras casa, nuestras familia, nuestros trabajos, nuestras iglesias».

2. Primera sesión de la mañana

- «Amen ser probados. Sométanse unos a otros. Prueben las palabras. Sean disciplinados. Examinen todas las cosas. Escuchen una palabra pura. Tengan unidad de visión y de propósito. Que el amor sea lo primordial».
- «Hablen desde la escucha. Actúen en obediencia al plan de Dios. Somos la obra de Dios, pueblo de acción en obediencia. Digan la verdad desde el amor».
- «No es el poder ni es la fuerza sino mi Espíritu dice el Señor. Confíen en mí y no en ustedes. Cuando se acerquen al pobre o al débil, el éxito no depende de ustedes sino de mi Espíritu. Respalda a mis profetas. Soy yo y no ustedes. Confíen».
- Is 43,18. «No miren al pasado. Estoy haciendo algo nuevo. Concéntrense en el futuro».
- «Deseo golpear los corazones de piedra. Les doy la vara de Moisés. Proclamen mi palabra. Yo soy la palabra. Golpeen y yo sanaré los corazones de piedra».

f. Una persona sintió dolor en el corazón. «Quiero romper la vasija de barro. Quiero convertirme en una vasija nueva. Cuando regreses a casa llevarás contigo agua limpia, vida nueva para tu país y tu familia».


3. Sesión de la tarde

- «No tienen más energía. Vengan a mí». En ese momento la luz volvió. Cuando nos inclinamos ante él, vemos su poder, paz y amor.
- «Les basta mi gracia. Yo soy la luz. Les devolví la energía porque se inclinaron ante mí y volvió la luz. Renovación, sé un siervo humilde».
- «Al inclinarse con humildad se han quitado dos zapatos. El primer zapato es el zapato del orgullo; la responsabilidad, el éxito no depende de ustedes. El segundo zapato es el zapato de la inseguridad y del miedo. Como los resultados no dependen de ustedes pueden salir con valentía y avanzar sin miedo».
- Is 44,1-8. «Yo soy el primero y el último. No hay Dios fuera de mí. No tengan miedo. Derramaré mi Espíritu en sus descendientes».
- «Amigos, mis amados. Esta es la hora de la misericordia, la hora del amor. Solo la misericordia salva. Vengan a los pies de mi cruz» (el viernes a las 3).
- «No los llamo siervos sino amigos, amados míos».
- «Yo soy el Señor su Dios. Yo los levanto y les doy una nueva fe, una fe que es profunda. Hoy rompo ataduras. Hoy rompo cadenas. Hoy los libero. Hoy construyo una nueva ciudad. Hoy cesan los poderes de la oscuridad. ¡Amanece! ¡Amanece! Vendrán enormes multitudes. Las cosas no serán iguales. Abandónense. Aférrense a Jesús. Ya se alza en victoria».
- Visión de un globo en la oscuridad. Palomas negras y grises vuelan alrededor disfrutando de la oscuridad. Una cruz brillante aparecía brillando en la oscuridad. Las palomas intentaban quitar la cruz con sus picos, pero entonces las palomas negras y grises se volvían blancas.

4. Tiempo de oración de efusión

- El Señor está pasando entre nosotros con la vara en su mano para volver a golpear la roca. Nuestros corazones son la roca. Al volvernos a golpear partes de la roca desaparecerán y fluirán más agua. Se están quitando pecados, debilidad y cansancio. «Los he golpeado antes y ha fluido agua. De nuevo los golpearé para que se abran más y se derramen más y más profundas reservas de agua. Es necesario que su corazón se rompa para que fluya esa agua más profunda y que esa agua pueda ser llevada a mi pueblo».
- «Hoy han bebido de mi cáliz. No importa lo grande que sea el reto, yo estaré con ustedes para que puedan afrontar lo que hay a su alrededor. Son muchísimo más débiles que mi poder. No tengan miedo».
- Is 31. Pueblo gozoso volviendo al Señor.

5. En el cenáculo de Jerusalén

- Derramaré mi Espíritu, y derramaré mi Espíritu y derramaré mi Espíritu. Derramaré mi Espíritu continuamente, generosamente, a mansalva y en abundancia. Reciban más de mi Espíritu. Recíbanlo plenamente.
- «Pídanle a María que interceda para aumentar su relación y disposición al Espíritu Santo. Pídanle al Espíritu Santo que aumente y bendiga su relación con María».
- La marea está subiendo. Queda poco tiempo. Salgan a las calles y traigan a los perdidos. 



PREGUNTAS A LA COMISIÓN DOCTRINAL DE ICCRS

La Comisión Doctrinal de ICCRS, actualmente presidida por la Dra. Mary Healy, consulta con teólogos y especialistas de todo el mundo.

Si tiene alguna pregunta sobre la RCC, envíela a newsletter@iccrs.org

¿Cuál es la diferencia entre experiencias místicas y manifestaciones carismáticas?

Muchas veces ha existido confusión entre las experiencias místicas y las manifestaciones carismáticas. Parte del motivo es que durante un largo período de tiempo en la historia de la Iglesia se descuidaron los carismas. Aunque nunca desaparecieron de la teología católica, ya no formaban parte de la vida de los católicos más corrientes. El Concilio Vaticano II corrigió este descuido, especialmente con la fuerte afirmación sobre los carismas en *Lumen gentium* 12. Desde entonces los carismas se han manifestado entre los fieles con tal abundancia como no se había visto desde la Iglesia primitiva. Estos dones son parte del equipamiento que Dios hace en nosotros para llevar a cabo la misión de la Iglesia, de modo que es importante comprender los carismas y en qué se diferencian de las gracias místicas.

El catecismo proporciona una buena definición: «Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo» (núm. 799).

Es importante advertir en esta definición que el propósito de los carismas es servir a los demás y edificar la Iglesia. Los carismas no son para el beneficio personal del receptor, sino para servir en ministerio a otros. Son, por definición, dones para ser regalados. Esto concuerda con la enseñanza de san Pablo cuando escribió: «A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común» (1 Cor 12,7). Luego Pablo enumera una amplia diversidad de carismas, y explica que es a través de su interacción armoniosa cuando cada miembro de la Iglesia está utilizando sus carismas para servir a otros, y que el cuerpo se edifica en amor.

Incluso los carismas extraordinarios como las sanaciones, milagros o la lectura de corazones son dones para beneficio de los demás. Cuando las personas se sanan por el carisma de sanación, por ejemplo, experimentan el poder, el amor y la compasión del Señor. Se enfrentan al hecho de que Dios es real y que la buena noticia del Reino no es solo una idea consoladora, ¡sino que es verdad! Por eso los carismas sobrenaturales son tan fuertemente eficaces para la evangelización.

Por el otro lado, las experiencias místicas son dones privados dados por Dios para beneficio de la persona. Estas experiencias pueden incluir, por ejemplo, éxtasis, visiones, locuciones, llagas de amor y consuelos internos.

Se deriva un principio muy importante de la distinción entre las dos cosas. Mientras que las experiencias místicas no deberían buscarse o pedirse, los carismas deberían buscarse y pedirse.

Autores espirituales como santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz advirtieron de los peligros de buscar las experiencias místicas. Esto puede conducirnos a centrarnos en las experiencias de Dios en vez de en Dios mismo, y nos puede exponer al peligro del orgullo, del egocentrismo, o incluso del engaño por parte del diablo. Cuando las experiencias místicas suceden, deberían discernirse con un director espiritual y, si son auténticas, deben aceptarse con gratitud, pero no se les debe dar una atención excesiva.

Por el otro lado, la Escritura nos exhorta a desear y buscar los carismas por su potencial para edificar a la Iglesia. Después de enumerar los dones espirituales en *1 Corintios* 12, Pablo dice: «¡Aspiren a los carismas superiores!» (v. 31). «Aspiren también a los dones espirituales, especialmente a la profecía» (1 Cor 14,1).

Aunque el Apóstol no hace una distinción formal entre carismas y experiencias místicas, podemos vislumbrar esta distinción en sus escritos. En *2 Corintios* describe indirectamente una experiencia mística que tuvo, pero se abstiene de compartir el contenido de esta experiencia: «Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años —si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe— fue arrebatado hasta el tercer cielo... y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar» (2 Cor 12,2-4). Esta experiencia fue una gracia especial para su propio fortalecimiento. De manera parecida, su visión de Jesús una noche en Corinto (Hch 18,9) fue una gracia especial para ayudarlo a perseverar en su misión. Por otro lado, exhorta a los creyentes a compartir carismas como las profecías para la edificación de otros, el consuelo o la convicción del pecado (1 Cor 14,3; 24-25).

De las descripciones dichas es evidente que puede haber alguna superposición entre carismas y experiencias místicas; no existe siempre una clara distinción entre ellos. Una visión, por ejemplo, puede ser un carisma (una forma de profecía) para compartirse con otros en un encuentro de oración, o puede ser una experiencia mística privada. Para discernir la diferencia, la persona que ha tenido la visión en un marco carismático debería considerar en oración si es para ella misma o para la edificación de otros; si es para otros, entonces debería someterla al discernimiento de los servidores.

Ya que los carismas son esenciales en la vida de la Iglesia, los servidores no deberían simplemente esperar pasivamente a que los carismas aparezcan y luego decidir cómo actuar adecuadamente. Más bien, deberían cultivar los carismas activamente, orientar y alentar a los que los intentan ejercer y ayudar a las personas a crecer en su uso. 